

Entrevista al Cardenal Domenico Bartolucci

He recuperado de ZENIT.org esta entrevista (diciembre de 2010) al entonces recién nombrado cardenal Domenico Bartolucci que estoy seguro de que a muchos –quizás, incluso, a todos- miembros de nuestra Asociación resultará interesante. Efectivamente, bastantes hemos conocido "in vivo" al maestro, le hemos visto dirigir a la Capilla Sixtina y hasta hemos tenido el privilegio de cantar en San Pedro bajo su batuta.

Sus opiniones sobre la música litúrgica de entonces y de ahora resultan, por lo menos, estimulantes; todos nosotros, desde un nivel profesional, o desde un "aureo" amateurismo, nos movemos con seguridad en este terreno y sabemos lo que pensamos y decimos, bien sea que coincidamos o no con el maestro. Nuestro Blog puede ser una excelente plataforma para contribuir a este debate cuya repercusión, creo yo, va más allá de lo estrictamente religioso-litúrgico para adentrarse en el amplio campo de lo cultural y de la contribución de la Iglesia al mismo.

Finalmente, me parece que resultan curiosas sus referencias al gusto musical de algunos papas que hemos conocido. Disfrutemos, pues, este hermoso testimonio.

Con un cordial saludo a todos los compañeros y amigos asociados,
Federico de Carlos Otto

"-¿Cómo recibe este nombramiento?

Cardenal Domenico Bartolucci: No me lo esperaba. Es cierto que es un signo de amor del Papa por la música sacra, un reclamo evidente, especialmente en este momento de crisis. Antes la música era el alma de la liturgia. Incluso en países – yo soy toscano, de un pueblecito llamado Borgo San Lorenzo – todos cantaban en las plazas, las iglesias, las procesiones, y escuchando las bandas musicales. Hoy hay chicos muy talentosos pero la formación musical es a menudo poco adecuada. No sé quién es el culpable, pero actualmente prevalecen el estadio y las discotecas y todo está reducido al mercado.

-¿Cómo descubrió su vocación a la música?

Cardenal Domenico Bartolucci: Desde pequeño crecí junto a mi padre que era un cantante apasionado de la Iglesia. En el seminario la música era muy importante, aunque en un sentido a mí me la

impedían porque los superiores temían que esto me distrajera del estudio del griego y el latín. Luego vine a Roma y allí quedé encantado de la vitalidad de las capillas musicales de las basílicas. Fui nombrado vice maestro de San Juan de Letrán, y luego maestro de la Capilla Musical Liberiana de Santa María la Mayor como sucesor de Licinio Refice en 1955 vice maestro de la Sixtina con Perosi. Estuve con él cuatro años y después de su muerte, en 1956 Pío XII me nombró Director Perpetuo de la Capilla Musical Sextina. A pesar de ello, cuando cumplí 80 años me relevaron del cargo. No me informaron de esto, lo supe cuando nombraron a mi sucesor.

-¿Cómo fue este período como director de la Capilla Sextina?

Cardenal Domenico Bartolucci: La Sixtina tuvo una gran vitalidad hasta el Concilio. Recuerdo las bellísimas funciones con el Papa Pacelli y con el papa Juan XIII. Después de la Reforma litúrgica nuestra contribución en las liturgias papales fue redimensionada. Nos salvamos con los conciertos en todo el mundo donde se pudo mantener el patrimonio de la Capilla: viajamos a Austria, Alemania, Irlanda, Francia, Bélgica, España, Filipinas, Australia, Canadá, Estados Unidos, Turquía, Polonia y Japón.

-¿Cómo era el interés de Pío XII hacia la música sacra?

Cardenal Domenico Bartolucci: El Papa Pacelli amaba la música sacra y en ocasiones para descansar tocaba el violín. Con él las funciones muchas veces se llevaban a cabo justamente en la Capilla Sextina. Era una figura extraordinaria, de gran cultura y humanidad.

-¿Y en la época de Juan XXIII?

Cardenal Domenico Bartolucci: La Capilla Sixtina le debe mucho a Juan XXIII. Bajo su pontificado fue aprobado, por su propio interés, mi proyecto de reforma. Con Perosi (su predecesor en la dirección del coro de la Capilla Sixtina n.d.r) las cosas, lamentablemente, también por causa de su enfermedad, eran degradantes. La Capilla no tenía, por ejemplo, una estructura fija de cantores, una sede, o un archivo. Gracias al papa Juan XXIII reconstruimos todo casi de la nada, y pudimos crear la *Schola puerorum* exclusiva para chicos. Con los niños en Navidad cantábamos en el apartamento del papa delante del pesebre. Era conmovedor.

-¿Cree que la música sacra podrá volver a ser lo que era antes?

Cardenal Domenico Bartolucci: Se necesitará tiempo. Ya no existen los maestros de otras épocas porque ya no se ve la necesidad de que existan. Esperemos. Benedicto XVI ama mucho el canto gregoriano y la polifonía, y quiere recuperar el uso del latín. Entiende que sin el latín el repertorio del pasado está destinado a ser archivado. Es necesario volver a una liturgia que de espacio a la música, al gusto de lo bello, y también al verdadero arte sagrado.

-¿Qué piensa del canto de la asamblea durante las celebraciones litúrgicas?

Cardenal Domenico Bartolucci: Es necesario estar atentos y no generalizar. No estoy en contra del canto del pueblo, como algunos me han acusado. Es más, ya desde antes del Concilio, escribí cantos del pueblo para la liturgia en italiano. Estaban muy difundidos en las parroquias. Hay, pues, contextos donde se pide necesariamente una *Schola cantorum* o de todas maneras un coro que pueda hacer verdadero arte. Pensemos, por ejemplo en el repertorio del canto gregoriano que requiere verdaderos artistas para que sea realizado como se debe, o al gran repertorio polifónico. En estos casos el pueblo participa con todos los derechos, nutriéndose y escuchando, pero son los cantores quienes ponen al servicio de los demás su profesionalidad y su competencia. Lamentablemente, muchos en estos años de novedad han pensado que participar quiere decir "hacer cualquier cosa".

-¿Cuáles son sus autores preferidos, sus fuentes de inspiración?

Cardenal Domenico Bartolucci: Para la música sacra los grandes patriarcas son Palestrina y Bach. Palestrina es quien primero ha intuido qué quiere decir el ajuste perfecto de la polifonía al texto sacro. No por casualidad el Concilio de Trento se refirió a él para establecer los cánones de la música sacra. Bach también es un grande, pero refleja más el espíritu de los nórdicos. En todo caso, ambos muestran que la música se hace con los grandes cantos de la Iglesia. Occidente tiene una historia musical riquísima que la toman prestada muchas culturas orientales. Hoy existe la necesidad de recuperarla y de darle el gusto y el espacio en el lugar en el que se estableció la liturgia."